



El valor del tiempo

La anticuaria Ana Chiclana reivindica en París a los maestros españoles.

Ya desde su nacimiento, promovida por quien fuera el Ministro de Cultura francés (y conspicuo coleccionista), André Malraux, la Biennale de París, aglutinó a los más respetados anticuarios, decoradores, joyeros y libreros, congregando también al público más distinguido, pues no era raro toparse por sus pasillos con estrellas del celuloide como Greta Garbo o Cary Grant, y potentados como los Rothschild. Organizado por el poderoso Syndicat National des Antiquaires de Francia, que actualmente preside Mathias Ary Jan, este acontecimiento celebra su 31ª edición aspirando a recibir la visita de más de 50.000 aficionados. El escenario escogido es un año más el emblemático Grand Palais, el edificio de piedra, acero y vidrio construido para acoger la Exposición Universal de 1900. La Bienal se despliega en el pabellón la *Nef*, de más de 13.000 metros cuadrados, bajo la más grande cúpula acristalada de Europa. Allí presentan sus piezas más selectas alrededor de 60 expositores entre ellos, la única participante española, la anticuaria madrileña Ana Chiclana, que apostará por artistas patrios para seducir al cliente internacional.

¿Qué incentivos le ofrece a un anticuario español participar en este acontecimiento? ¿Cuál es la clave del éxito de esta feria para mantener su influencia desde hace más de treinta años? El aliciente fundamental es tener una presencia exclusiva en un contexto en el que el arte español está poco representado. La *Biennale* nos ofrece un escaparate de prestigio para presentar la pintura española ante una audiencia erudita y exigente. Las claves del éxito de esta feria están en la importancia y la potencia que sigue teniendo el mercado artístico en Francia. Comprar y vender obras de arte es una costumbre muy arraigada en el país. Además, el evento se complementa con una serie de conferencias y visitas exclusivas a museos y colecciones privadas que nunca se abren al público general. Esta feria ha sabido adaptarse a los tiempos con el objetivo de seguir siendo un punto de encuentro de coleccionistas y profesionales en Francia preservando la plaza de mercado que le corresponde. Otra fortaleza es la afluencia de público internacional. París sigue siendo una capital europea muy visitada por el turismo de prestigio. En todas las ediciones que hemos participado hemos conocido clientela nueva, en su mayoría procedente de América latina y Estados Unidos.

“Será un stand con obras muy españolas –desvela Ana Chiclana sobre su proyecto para la bienal parisina- Exhibiremos una pareja de jardines de Joaquín Sorolla, *El Patio de las Danzas* y *Subida al jardín alto*, que fueron pintados en el Alcázar de Sevilla en 1910. Estas obras pertenecieron a Thomas Ryan, su principal mecenas americano, y al gran coleccionista Paul Getty que las expuso en su museo de Los Ángeles. Uno de los objetivos de nuestra galería consiste en presentar obras cuyos autores estén vinculados a España. Un ejemplo de esto será un bodegón de Baltasar Gomes Figueira y Josefa de Ayala, pintores portugueses cuya pintura muestra una clara influencia sevillana. Es una obra muy significativa del barroco luso.”



Baltasar Gomes y Josefa de Ayala, *Mes de junio*

¿Despiertan interés los artistas españoles entre los coleccionistas franceses? Nuestros maestros siempre han causado asombro en Francia, nuestro país les parece lleno de contrastes y este carácter se refleja igualmente en la pintura. Los franceses suelen ser grandes viajeros y la mayoría conocen nuestros museos. No les son indiferentes las obras del Greco, Ribera o Goya. Aparte de estos grandes nombres, les atraen también algunos pintores secundarios, conocidos básicamente por los coleccionistas más cultos, que reflejan la fuerza y el temperamento español.

¿Cuáles han sido sus ventas memorables en esta feria? Desde nuestro debut en la *Biennale*, allá por 2012, nos sentimos honrados de haber concretado ventas en todas las ediciones. Aunque todas fueron importantes, destacaría tres de ellas; la primera fue un cuadro de Juan de Valdés Leal, que originariamente fue concebido para el Palacio Arzobispal de Sevilla y que terminó yéndose a una prestigiosa colección rusa; la segunda fue un trabajo de José de Ribera que acabó cruzando el ‘charco’ para ir a Brasil; y, por último, la tercera fue una tabla del pintor portugués Pere Nunyes, por la que se mostró particularmente interesado el Louvre y que, finalmente, fue a parar a una colección privada portuguesa.

¿Cómo son los preparativos para un evento así? Bueno, requiere de grandes dosis de previsión, tanto en las labores de gestión como en la logística. Un aspecto esencial es la elección de las obras a presentar. Nuestra galería pone especial empeño en buscar durante todo el año piezas de procedencia privada, es decir, que nunca antes hayan estado en el



Joaquín Sorolla,
Patio de las danzas



Joaquín Sorolla,
Subida al jardín alto

mercado. Para conseguirlo, nos damos a conocer a través de distintos canales y llevamos a cabo contactos con potenciales interesados. El cliente también valora nuestra seriedad y transparencia a la hora de trabajar.

¿Ha detectado cambios o tendencias en el mercado internacional de Pintura Antigua? Sí, este mercado se halla en constante evolución, los artistas, las escuelas y los temas también son sensibles a las modas y las tendencias. Por ejemplo, si hace unos años los bodegones gozaban de una fuerte demanda, a día de hoy, el foco del interés se ha desplazado a las buenas tablas góticas de los siglos XV y XVI. Dentro de estas corrientes, las obras excepcionales de un buen pintor siempre tendrán compradores al margen del tema representado.

¿Es la Pintura Antigua un campo sólo apto para expertos y *connaisseurs* o también puede ser asequible a coleccionistas noveles? Los precios de la pintura antigua siempre serán más asequibles que los de otros sectores del mercado. Se puede empezar a comprar en ferias más populares, conocidas como “*déballages*” [desembalajes] donde se encuentra mucha variedad. Frecuentando estos mercados se puede empezar a educar la mirada y, sobre todo, a familiarizarse con los precios.

¿Qué consejos prácticos daría a un comprador novel que deseara iniciarse en el coleccionismo de maestros antiguos? El primero y fundamental es que visite los museos, que se detenga a contemplar una obra para desarrollar la capacidad de observar los detalles. Animaría a estar un tiempo concreto (máximo una hora) y elegir un solo artista para permitir que el ojo se vaya acostumbrando a la calidad y eso le ayude, más adelante, a saber distinguir una obra notable de otra mediocre.

Del 13 al 17 de septiembre
Grand Palais. París
www.labiennaleparis.com